

EL TOREO CÓMICO

Este periódico es el de mayor circulación, entre todos los taurinos, que se publican en España y América

INTERESANTE

Como verán nuestros lectores, en el número de hoy comenzamos á publicar la preciosa novela taurina *El banderillero de Roque Miranda*, original del conocido escritor D. Angel R. Chaves. Dicha novela continuará insertándose en todos los números, y llamará vivamente la atención de los aficionados.

SE VA Y NO VUELVE

Ya pueden estar tranquilos los adversarios de Lagartijo. Esos buenos aficionados que con tanto encono le han censurado, silbado y maltratado en las plazas de toros por espacio de veintisiete años. ¡Ya ha sido un rato! Esos caballeros pueden respirar libremente en la seguridad de que al hacer el paseo—de ahora en adelante—las cuadrillas, no figurará al frente de ellas un *mamarracho* que durante un poco más de un *cuarto de siglo* se impuso de tal suerte á empresas y públicos, que no se comprendía sin su presencia y trabajo espectáculo taurino serio y de importancia.

Afortunadamente no volverá á *tirarnos el tizo ese jugador de cuchillo* llamado malamente matador de toros, que mientras sus compañeros iban á la enfermería ó no salían más que á hacer el paseo, remataba las reses que á aquéllos correspondía estoquear entregándoles á los *delicados y temerarios* espadas todo cuanto po *líá corresponderles* como si hubiesen estoqueado. Ya, para dicha y regocijo de la afición, no se correrán *toros-chivos* del duque de Veragua, Saltillo, Cámara y otros ganaderos de la amistad del cordobés espada, pues es lo cierto que sólo con ganado de esas vacadas ganó el renombre alcanzado Rafael Molina. Con su corte de coleta se hace una poda importantísima en el toreo. Bendita sea la hora en que pensó Lagartijo retirarse á la vida privada.

¡Cerca de treinta años aburriéndonos con sus pesadas y románticas largas de un estilo adocenado. Con sus pares de banderillas andando y al relance, en cuya suerte más que la habilidad decidía la fortuna ó desgracia que tuviera al meter los brazos!

¡Pues es nada recordar cuanto ha hecho con la muleta! Pases de pitón á pitón, sin arte ni conciencia, cuidando de llevar los toros á las tablas para torearlos al hilo de ellas con esa mano derecha que Dios le ha dado para estoquear como manda el arte, pero no para muletear, pues esta suerte disponen los *cánones* que se ejecute con la *mano izquierda*. ¡Eso sí! ha inventado el pase de abanico, que hoy los más humildes novilleros lo practican con más gracia, precisión, arte y habilidad que el famosísimo maestro cordobés.

Felizmente ya no presenciaremos aquellas extraordinarias ovaciones que de vez en cuando le hacían sus partidarios, después de poner *cátedra* el maestro; como ellos decían. ¡Si cátedral por torear en los medios á un animal bravo y noble; por modo reposado y tranquilo, moviendo solamente los brazos y alardeando de elegancia y buenas hechuras, combinando el pase natural con el de pecho, el preparado con el de abanico y el redondo, rematando esas faenas con un volapie por todo lo alto entrando menos mal que otras veces y disimulando el feis-

mo paso atrás, tranquilo impropio de quien, como Lagartijo, ha pasado por catadrático en toreo y ha llegado á cobrar 22.500 reales cada corrida.

De enhorabuena estamos los aficionados verdad, los de *chí-pén sin jonjana ni embusterías*.

Tendrán fin ¡ya lo creo! esos *cantares de taberna* y esas alegrías en los quites cuando Rafael I tropezaba con una *pera en dulce* en forma de toro cuatreño del Marqués.

Lo de adornarse al rematar un quite poniendo la montera entre los dos pitones al enemigo, sentarse en un caballo muerto, habiendo llevado embebido á un toro hasta allí, en los pliegues de su mágico capote, todo eso se acabó y lo decimos con harta regocijo los que defendemos el arte y la verdad taurina. Y sino... pronto vamos á ver la diferencia. Lagartijo se va con su 52 años y su morral lleno de picardías y embustes que no han gustado más que á cuatro *malos aficionados*, pero ahí quedan para defender al arte y dar cada día una prueba gallarda de su valor y conocimientos taurinos. Mazzantini. Guerra, Espartero, Jarrana, Bonarillo, Reverte, Minuio, Pepete, Faico y otros, sin olvidar por esto á Cara-ancha y el Gallo, pero estos dos tienen muchas cosas de las que nosotros le censuramos á Lagartijo.

Así hablarán seguramente los adversarios de Rafael I y único los que le han censurado, silbado y maltratado en las plazas de toros por espacio de 27 años.

¡Ya ha sido un rato!

PUYAZOS.

LOS AFICIONADOS ANTIGUOS

(AL INTELIGENTE AFICIONADO J. L. R.)

—Créame usted, los toreros ya ni sombra son siquiera de los que en la plaza, hace años, he visto yo. ¡Aquellos eran maestros! El *Chiclanero*, sólo al pasar de muleta á un bicho de *trece arrobas*, le hacía morder la arena. —Pero oiga usted; eso sería por ser la muleta... *eléctrica*. —¡So guasón! ¡Usted qué entiende de arte taurino? Si fuera á contarle á usted cien casos que he visto yo... *pa* que vea: Curro Cúchares un día, á un torito de la Sierra de esos que ya no se gastan, y tienen sangre y nobleza, en menos de diez minutos, con su gracia sandunguera, le trenzó la cola, y luego fué á sentarse á la cabeza. —¡Pues claro! Ya el parroquiano tenía hecha la faena, y sin duda iba el *maestro* por la propina. —¡Maleta! Yo ví al Tato en otra tarde partir en dos á una fiera de un capotazo, y á más

parear en una estera. —¡D. Manuel, basta de bromal yo no digo que no sean los antiguos superiores, mas también usted exagera. —¿Que miento? —No digo tanto, pero hoy también hay un Guerra, y un Rafael, y *Espartero*, y *Frascuero* era quien era. —¡Principiantes todos! —¡Clarol! —Pues diga usted sus proezas. ¡Qué ha de decir! ¡Ni palabra! ¡No valen ni dos pesetas! A ver si alguno ha hecho esto que ví yo en la plaza vieja: Costillares á un torazo de lo menos siete hierbas, le soltó tal estocada, con tal rabia y tan tremenda, que atravesando al cornúpeto clavó el estoque en la arena, y el hoyo fué tan profundo que en él se enterró la fiera, sin que ninguno haya visto después ni rastros de ella. Ande usted, dígame ahora: ¡A ver si eso lo hace el Guerra!

GERARDO GARCÍA MÉNDEZ.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

INAUGURACIÓN DE LA TEMPORADA

CORRIDA EXTRAORDINARIA VERIFICADA EL 2 DE ABRIL DE 1893

Resuena en el aire la voz de victoria,
la Plaza se viste de galas sin fin,
y lucen las bellas su rostro de gloria
oyendo vibrante sonar el clarín.
Flamea el capote de plata guarnido,
el diestro presume de garbo y valor,
y el pueblo entusiasta de emoción henchido
prepara sus palmas para el vencedor.
Quien no pisó el coso, ni miró en la arena
el cuadro brillante que realiza el sol,
ni sabe en la vida lo que es cosa buena
ni en sus venas tiene sangre de español.
Dejad que en las *canchas* se alce el vocerío
y el juego presente un garito más;
aquí está la fiesta que tiene más brío
y ha de ser la envidia para las demás.
Cuando el primer bicho de López Navarro
luzca su bandera, que es la nacional,
y Luis y Guerrita con aire bizarro
jueguen con los toros tirando el percal,
todo el que presume de tener buen gusto
dirá, aunque protesten contra la afición
muchos que motejan al arte de injusto:
¡Los toros son fiesta de nuestra nación!

Y que puede decirse muy alto, á despecho de los detractores. El arte taurino, como el sol, podrá tener manchas, pero su brillo es de astro de primera magnitud en el cielo de la diversión.

Y afirmado esto en defensa de lo que siempre vivirá mientras España sea pueblo libre, pasemos á inaugurar nuestras reseñas á ver si la de hoy es extraordinaria, como la corrida.

Ganado colmenareño de López con divisa amarilla y encarnada, espadas dos de los buenos, Mazzantini y Guerra, la plaza de gala y el público de primera. ¡Oído al clarín!

Y al sonar las cuatro, hicieron el paseo las cuadrillas, á cuyo frente iban los héroes de la tarde. La solemnidad estaba presidida por el Sr. Méndez Tejo, concejal extraordinario, al menos por hoy. Y salió Luis de luto de familia.

En el palco regio estaba la infanta Isabel, acompañada del gobernador, Sr. Aguilera.

Comienza el ciclo taurino
con un cárdeno meano,
bien provisto, gordo y llano,
y de nombre Vizcaino.

Fortuna, que tomaba la alternativa en clase de jinete, puso una vara sin contar con el mote y rodó por la arena. El Sastre y Telillas terciaban en la suerte y reciben ayuda de Luis y Guerra.

¡Y buena ayuda!

Repetió el Sastre picando regularmente y Telillas continuó haciendo de compañero. (Palmas á los libradores.)

Varas seis, caídas cuatro y pencos difuntos uno.

Juan Molina, de morado y plata, salió en falso una vez y plantó un buen par á la carrera. (Palmas.)

Tomás Mazzantini, de luto como su hermano, dejó un par superior al cuarteo. (Palmas.)

Repetió Juan y por no desigualar salió en falso y dejó un par tirado.

D. Luis, de luto en el traje
y de luto puesta el alma,
comenzó con precauciones
á pasar en esta danza.

Dió un natural, cinco altos, tres derecha y uno cambiado y atizó una buena estocada, algo ladeada de puro contraria. ¡Luis se tiró con fe!

Descabelló á pulso á la primera. (Ovación merecida.)

Pases 10, estocadas una, minutos seis, descabello uno.

Boticario tuvo pies
cual corredor... de comercio,
y sacaba un traje cárdeno
con bragas de grande precio.

Tuvo Fortuna la ídem de plantar una puya buena, y Pegote, que era su socio, clavó tres, una buena y otras dos de paso.

Por fin repetió con otra,
y al quite Guerra con larga;
el picador secundó
y puso una extraordinaria.

Acabó Fortuna con una y fueron todas siete con tres caídas y dos alimañas.

Primito, de verde y plata,
puso un par de los maestros,
y Guerra petit, con traje
morado, dejó uno abierto.

Repetió Primito con uno delantero.

Guerrita, el de las 6 000 pesetas y el del traje corinto y oro dió un pase alto, cuatro de pecho, dos redondos, uno natural superiores y un cambiado, recetando media estocada de las buenas. (Palmas justas al chico.)

Después de varios trasteos el toro se cchó. (Ovación unánime.)

Pases nueve, estocada una, minutos cinco.

El puntillero á la primera.

Culebro, el número tres,
cárdeno y corniapretao,
era algo suelto de carnes,
y de adornos chorreao.

El Fortuna, que inició la lidia, cayó al descubierto y Luis le sacó por derecho como un valiente. En la primera del Chato, Guerra dió una larga, y en la segunda de Fortuna, Luis volvió á lucirse. (Aplausos merecidos.)

Telillas puso una, rodando por la arena, y el Guerra estuvo á tiempo para meter el percal.

Chato repetió dos veces con poca suerte.

Varas seis, caídas tres, caballo uno.

Galea y Regaterillo
de verde con plata entrambos,
salen á colgar pendientes
y llevan negros los cabos.

El primero puso un par caído y el segundo uno bueno de igual manera.

Juan Molina, que intermedio empapó al bicho, y Galea previa salida dejó un par bueno al sesgo. (Palmas.)

Luis, después de cuatro altos, cuatro con la derecha y dos ayudados, recetó media estocada alta y buena.

Los peones emplean algunos trasteos, en uno de los cuales Galea sacó el estoque.

Vuelve Luis á la faena, dá cuatro pases con la derecha y uno alto, y repite con otra medie estocada tendida.

Intentó el descabello y acertó á pulso á la segunda. (Palmas unánimes).

Pases 16, estocadas dos, intentos uno, descabello uno. Tiempo ocho minutos.

El cuarto fué un bicho negro,
listón y teniendo bragas,
con los pitones bien largos
y las carnes apretadas.

Sin apellido era Sanguijuelo. Tres varas le pusieron Pegote y Fortuna; repetió el primero, y Guerrita consumó una larga buena haciendo el quite á Pegote.

Telillas entró en juego cayendo en la madre tierra, y Fortuna se quitó el porrazo con el cráneo al repetir.

Varas seis, caídas cuatro, caballos 3. El presidente obtuvo una ovación de pitos por cambiar la suerte.

Almendro, de verde y oro, dejó un par trasero con preparación de salida.

Primito cumplió con uno bueno, aunque no le fué aplaudido.

Con medio terminó Almendro. (Pita á la presidencia.)

Apenas comenzada la faena por Guerrita, su hermano Antonio sufre una caída en la cara de la res, y Dios, siempre bondadoso, le libra de una desdicha.

El espada propina pases con la derecha y altos, y larga media estocada algo tendida. El toro murió de ella. (Palmas y pitos.) ¡Ahora no se han ganado las 2.000 pesetas cada toro, amigo Guerrita!

Pases 6, estocada una. Tiempo cinco minutos.

El cuarto fué Calcetero
y era maestro en gimnasia,
con el traje todo negro
y afladitas las astas.

Tenía el número 77. De salida quiso saltar por el 9, 8 y 7, y barbeando las tablas.

Consumó la intención por el 10 y se escupió á las varas.

Por fin aceptó dos puyas de Fortuna y Beao.

El Chato también mojó, y el López hizo calceta por el 6, pero no resultó.

Chato olió de nuevo la tierra, y Beao picó otra vez sin desmontarse.

Varas seis, caídas tres, caballos dos. (Nueva ovación á la presidencia.)

Tomás Mazzantini dejó un par bueno algo pasado.

Juan Molina plantó otro de castigo y el toro le tomó la querencia, queriendo saltar de nuevo por el 7 y el 8.

Tomás salió en falso dos veces y clavó medio par.

D. Luis Mazzantini comenzó á pasar á Calcetero.

Dió pases altos, con la derecha y cambiados, y señaló un pinchazo.

Después soltó una estocada algo caída, tirándose con coraje. El toro se echó voluntariamente.

Pases 33, estocada una, pinchazo uno y minutos diez.

El puntillero levantó el muerto dos veces.

El sexto acudía por Salinero, y era negro, bragao y bien puesto.

Beao, para descansar, dió dos marronazos, y Fortuna entró de nuevo varias veces.

El bicho sexto era blando al hierro, teniendo voluntad, pero poco empuje.

Beao al fin puso una puya de castigo, y acabó Fortuna con otra.

Varas 10, caídas una.

Antonio Guerra dejó un par muy bueno, y Almendro medio pescuecero.

Acabó Guerra (A.) con medio desigual.

Rafael II e , pleó para terminar varios pases altos, cambiados, naturales y redondos y con la derecha, y soltó una estocada superior, de la que cayó la res. (Palmas.)

Pases 22, estocada una, minutos cinco.

RESUMEN

La corrida de inauguración ha resultado buena.

El ganado bien criado y á excepción del quinto, noble, aunque algo huído.

Entre los picadores, Fortuna el debutante con poca, pues siempre rodó, pero tuvo deseos de quedar bien. Pegote y Sastre se lucieron.

Entre los banderilleros, Tomás Mazzantini, Regaterillo y Primito. Bregando, además de los espadas, Juan y Tomás. Los maestros trabajadores. Luis muy bueno en el primero y tercero. Guerrita superior en el segundo y regular en el último.

En el quinto, Mazzantini bueno.

La entrada muy buena. La tarde regular.

Asistieron al palco regio la archiduquesa Isabel y la infanta de igual nombre.

Tiempo empleado en la muerte de los seis toros, 39 minutos.

Mañana los mismos espadas y ganado de Benjumea para la primera de abono.

SUAVIDADES

NOTICIAS

La salida primera del espada Antonio Reverte en la plaza de Madrid será el próximo domingo 9 con Mazzantini y Guerra de compañeros.

Las noticias que nos comunica el corresponsal de Bilbao son las siguientes: El dos de Mayo se celebrará una corrida estoqueando cuatro el espada Fabrito. El 17 de Julio toreará en Balmaseda José Rodríguez (Pepete).

El espada novillero Antonio Dabó ha sido contratado para torear en una de las corridas que se celebrarán en Colmenar Viejo.

El restaurant *La Mejicana*, Victoria, 4, ha pasado á ser propiedad de D. Ramón López. Recomendamos este colmado á los aficionados taurinos, que encontrarán para antes y después de la corrida un establecimiento con *surtido* completo de flambres y vinos, á precios sumamente económicos.

Ha fallecido en Sevilla el 1.º de Abril el conocido ganadero D. Antonio Miura. ¡Dios le haya acogido en su seno!

Hoy inaugurará la temporada en Portugalete Eusebio Munilla (El Esparterito), matando cuatro toros de Carriquiri. El mismo diestro toreará en Julio en esta plaza, siendo el ganado de Navarra. El 1.º de Junio (fiesta del Corpus) trabajará en Daimiel el referido espada.

El espada Fernando Gómez (el Gallo), tiene contratadas entre otras corridas, dos en cada una de las poblaciones siguientes: Málaga, Valencia, Sevilla, Castellón, Lisboa, Jativa y Arévalo, tres en Barcelona, una en Granada y Zaragoza y cuatro en Nimes, estando además pendiente de contrata para Cartagena y Alicante. También toreará en Murcia durante la feria.

COGIDA DEL ESPARTERO EN LORCA

Nuestro colega el *Programa de espectáculos* publica los siguientes detalles de este lamentable suceso. El ganado fué de López Plata y resultaron bueyes. Fabrito y Espartero quedaron regularmente. Picando sobresalió Cantares y con los palos Valencia. Morenito recibió una cornada de gravedad. El Espartero sufrió algunos varetazos y un puntazo.

Cuando recibamos los detalles de nuestro corresponsal nos apresuraremos á publicarlos.

Los conocidos sastres Sres. Urosas y Lacalle han recibido para la actual temporada de primavera un surtido completísimo y de verdadera novedad en géneros ingleses. Merece visitarse dicho comercio, pues el más exigente hallará en esta casa satisfechos sus deseos.

En Jaén se celebró el 26 una corrida de cuatro novillos de Ibarra. Dos fueron superiores y dos buenos. Lesaca estuvo bien.

Las empresas que quieran contratar al matador de novillos Francisco González Faico, pueden dirigirse á su apoderado don Manuel González, que vive en Sevilla, Vidrio, 12.

El espada Enrique Santos, Tortero, le representa en Madrid D. Ernesto Pereda, que vive en la calle A ncha de San Bernardo núm. 15.

APODERADOS Y DIESTROS

Las empresas que deseen contratar á los matadores que indicamos á continuación, deben tener en cuenta los nombres y domicilios que se expresan inmediatamente:

Al espada Enrique Vargas *Minuto* le representa D. Federico Escobar, cuyo domicilio es, calle de Miguel del Cid, 38, Sevilla.

Al matador Antonio Arana (Jarana) le representa D. Antonio Verger, que vive en Sevilla, fábrica de tabacos y en Madrid D. José Molina, Abada, 21, primero.

El diestro Fernando Lobo *Lobito* está representado por D. Angel Escobar, que reside en Sevilla, calle de Tintes, 7.

El apoderado del diestro Francisco Piñero Gavira, es D. Federico Escobar, que habita en Sevilla, calle de Miguel del Cid, 38.

Los que deseen contratar al matador Paco Sánchez (F rascuelo) pueden dirigirse al Café de Lisboa, calle Mayor, 1, Madrid.

Para contratar al matador de toros Joaquín Navarro (Quinito) deben dirigirse á su apoderado D. José García Bejarano, Manteros, 19, Sevilla.

Los que quieran contratar al matador de novillos Manuel Lara (El Jerezano) pueden dirigirse á su apoderado D. Antonio Mancheño, Aduana, 13, Sevilla.)

Los que deseen contratar al diestro Emilio Torres (Bombita) se dirigirán á su apoderado D. Manuel Torres Navarro, Verbena, 16, Sevilla.

Las empresas que deseen tratar con el matador de toros Francisco Bernal (Bonarillo) pueden dirigirse á su apoderado en esta corte D. Ramón López, Victoria, 4, La Mexicana, y en Sevilla D. Fernando Escobar, Tintes, 7.

Al matador de novillos Eusebio Fuentes *Maneno* le representa su apoderado D. Leoncio Larruga, San Blas, 4 y 6, 3.º, Madrid.

Al espada Antonio Reverte Jiménez le representa D. Joaquín Galiano, Monsalves, 8, Sevilla.

El apoderado del espada Juan Jiménez (Ecijano), en Madrid, es D. Antonio González García, que habita en la calle del León, núm. 25, principal.

Al matador de novillos Juan Gómez de Lesaca, le representa D. Antonio Fuentes Merino, Príncipe, 8, Madrid.

6, ATOCHA, 6

UROSA Y LACALLE

Sastres

ESPECIALES EN ROPA CORTA Y DE CABALLERO

6, Atocha, 6

frente á donde estuvo establecido el Banco de España.

MADRID

Tipografía de Alfredo Alonso, Soldado, 8.—Madrid



EL BANDERILLERO DE ROQUE MIRANDA ⁽¹⁾

NOVELA ORIGINAL

DE

ANGEL R. CHAVES

I

EL GUARDIA DE CORPS

Aunque el mes de Febrero tocaba ya á su término, la noche por fría y lluviosa hubiese podido pasar muy bien por una de las más crudas del invierno del año de gracia de 1825.

Las diez acababan de sonar en un reloj de torre de alguna de las pocas iglesias que servían de ornamento al populoso barrio de San Andrés de esta muy heroica Villa de Madrid y por la intrincada red de callejas que rodeaba la plaza de la Paja no se veía hacia largo rato cruzar alma viviente.

La corte de las Españas, que distaba mucho de ser lo que hoy es, hacía tal vez de la necesidad, virtud. Juntarse en fiesta alguien aprovechando la noche, era excitar las sospechas de un gobierno suspicaz y receloso y en aquel tiempo una sospecha bastaba para llevar á un ciudadano honrado si no á los palos de la horca por lo menos á los presidios de Ceuta ó de Melilla. Cruzar las calles un poco apartadas, que lo eran casi todas las de la villa, era exponerse á uno de aquellos nocturnos asaltos, que á pesar de las crueldades del nunca bien ponderado D. Francisco Chaperón, hacía más temible el centro de la población que las mismas sinuosidades de Sierra Morena ó de los montes de Toledo.

Debido á esto, los pacíficos vecinos de Madrid se encerraban en sus nada cómodas viviendas poco después de las oraciones, y excepción hecha de algún alcurniado magnate que precedido de pajes y lacayos armados hasta los dientes y provistos de humosos hachones, se dirigían á la camarilla de Palacio ó al sarao de algún grande; de los contados tertulios de las librerías y de Lorenzini, que á tal hora se retiraban ya á sus casas; ó de algún alcalde de Corte que seguido de sus percherones hacía una irrisoria ronda, la persona que encontrase alguien en el laberinto de encrucijadas que constituían los cuarteles de la población, bien podía encomendar su bolsa al santo de su devoción si era buen cristiano ó al vigor de sus puños si con ellos contaba más que con la corte celestial.

A pesar de ello, la noche á que nos referimos, sin curarse gran cosa de la lluvia que como hemos dicho, espesa y menuda caía, sin parar mientes en los baches que convertían la vía pública en accidentado barranco, y sin parecer tener miedo alguno á un mal tropiezo, un embozado desembocaba á buen paso del arco que de uno de los muros de la parroquia de San Andrés arrancaba para internarse en las tenebrosidades de la calle de los Mancebos.

Si otra luz más viva que la de los escasos faroles de aceite hubiera alumbrado el lugar por que el embozado iba, nos hubiera causado menos extrañeza su arrojado al ver la contera de la espada que por bajo de la capa le asomaba, ni hubiéramos encontrado raro verle armado al reconocer en su tricornio y en sus botas de montar el lujoso atavío de los guardias de la Real persona. Más digno de notar hubiera sido que los que tal atildamiento ponían en engalanarse con tan poca aprensión se espusiera á la desbordada furia de los canales y á las salpicaduras de fango que levantaba donde quiera que ponía el pie.

De cita de amor tenía todas las trazas el negocio que á tales horas y solo llevaba al guardia, y aun decirse podría que no era la vez primera que acudía á ella según la seguridad y el abandono con que caminaba.

Sin embargo, algún temor debía acuitarle, puesto que al llegar á una de aquellas casas construidas á la malicia tan frecuentes entonces y que era indudablemente el término de su viaje, paró en seco y dirigió á todas partes una de esas miradas escrutadoras que solo lanza el que ó teme ser reconocido ó el que presiente un grave peligro.

La inspección debió dejarle completamente satisfecho, puesto que echando abajo el embozo que dejó al descubierto su bandolera á cuadros azul y plata, que le daba como perteneciente á la compañía española de los guardias de Corps, se metió los dedos en la boca y produjo un silbido agudo y prolongado.

La puerta de la miserable casucha permaneció cerrada con no poca sorpresa del militar. Este se dirigía ya impaciente para llamar de un modo más significativo cuando una mano que por lo pesada revelaba no tener nada de femenino se posó en su hombro.

El primer movimiento del guardia fué echar al aire la hoja toledana de su espadín, pero el que tan osadamente había detenido al dichoso amante cuando parecía lograr el término de sus ansias y que hasta allí había permanecido escrupulosamente embozado, se contentó con descubrirse dejando ver su galoneado uniforme que cruzaba una banda.

Precisamente uno de los faroles de todo aquel barrio, que no llegarían seguramente á una docena, estaba situado en la rinconada que la casa delante de la que ocurría la escena ocupaba; así es que el guardia pudo sin trabajo reconocer las facciones del que hasta allí por su adversario tenía, y cambiando su actitud hostil por la del más profundo respeto, se cuadró militarmente exclamando no sin palidecer como un muerto:

—¡Señor Duque!

—Ni una palabra—dijo el interpelado con autoridad.—Caballero guardia, acaba usted de cometer como soldado uno de los delitos que con más rigor castigan las Ordenanzas militares, como hombre de honor una de las faltas que más desdoran á un caballero.

—Mi capitán, si otro que no fuera V. E. me hubiera dirigido uno de los reproches que acabo de oír, ese hombre estaría ya tendido á mis pies, dijo con arrogancia el guardia.

—Si como yo le hablaba, hubiera usted podido matarle, pero no desmentirle. Esta mañana ha recibido usted de Su Majestad una orden de arresto y bajo su palabra se ha comprometido á cumplirla. ¿Es de este modo como un pundonoroso militar obedece las órdenes del más alto de sus superiores? ¿Es de este modo como un hombre bien nacido cumple la palabra empeñada?

—Señor Duque, no estoy hecho á obedecer órdenes cuya justicia desconozco. Dígame en qué he faltado y obedeceré.

—¿Desde cuándo un militar se permite comentar los decretos del monarca?

—Señor Duque. En servicio del rey absoluto he derramado mi sangre y su augusto nombre está escrito en mi corazón al par del de Dios; pero esta noche necesitaba de la libertad más que de la vida y he usado de ella como usa un caballero.

—¿Para acudir á una cita de amor?

—Para evitar un peligro que desconozco y de que está amenazada una persona á quien amo.

—Arrebatos locos de la mocedad, que estoy pronto á perdonar mediante un arrepentimiento sincero. Deme usted su palabra, palabra mejor cumplida que la anterior, de volverse ahora mismo á su alojamiento y el Duque de Alagón le asegura que nada ha visto.

—Lo que V. E. me pide es imposible. En esa casa hace falta mi presencia y el que tiene en algo su hidalguía no niega el socorro á una mujer amenazada. Déjeme V. E. la noche libre y caiga mañana sobre mí todo el rigor que mi falta merece.

—Precisamente esta noche es cuando estorba aquí la presencia de un importuno—dijo con cínica brutalidad el personaje que se acaba de dar á conocer con el título de Duque de Alagón.—Como hasta con esa terquedad contaba, todo está previsto. Vea usted aquellos bultos negros que se revuelven allí abajo. Es una ronda que solo espera una señal para llevarle amordazado y bien seguro á donde no le sea tan fácil salir como de su casa. Las rejas de la cárcel de Villa son más seguras que una palabra.

—El fuero militar me ampara.

—Ese servirá más tarde para fusilar al que hollando la disciplina se insolenta con sus jefes. Ahora veremos de qué os sirve ese fuero en tales momentos.

Y dando un silbido menos agudo que el que el guardia había lanzado un momento antes, dió un salto atrás como si el refuerzo con que contaba no fuera bastante á asegurarle de las iras del mozo.

(Continuará.)

EL TOREO CÓMICO



Mazzantini



Jarana



Guerra



Boñarillo



Reverte

TEMPORADA TAURINA DE 1893.